

Frei y su impetu estatista. ¿Estado? ¿Frei dijo Estado?

Pablo Azócar. 17 Mayo 2007

El ex Presidente abrió la caja de Pandora. Rompió el tabú, violó la ley más sacrosanta en el meollo mismo del fundamentalismo del país más neoliberal del mundo.

Por primera vez en 17 años, cuando estaba pidiendo agua, contra las cuerdas, la Concertación se salió de su libreto inexorable. Fue algo así como un golazo en el minuto 92, cuando ya casi todos se habían ido para la casa. Y el autor fue el más inesperado, uno que estaba en la trastienda, ligeramente en el olvido. Varios lo venían diciendo desde hacía algún rato, pero se convirtió en todo un acontecimiento, acaso el más importante de los últimos años, porque quien lo dijo es ex Presidente de la República y actual presidente del Senado.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, el ingeniero impertérrito de los directorios de compañías eléctricas, el más empresarial de todos los Presidentes concertacionistas, el doberman privatizador que incluso se opuso a esa migaja que era el royalty minero, cuyo gobierno empezó y acabó en la medianía, sacó el as de la manga, preparó el vozarrón de tenor y tiró de una el mantel de la mesa. “Hay que terminar con el Transantiago y establecer un sistema de transporte estatal como en todas las grandes ciudades del mundo”, espetó.

Todos miraron hacia ninguna parte. ¿Estado? ¿Dijo *Estado*?

Frei había abierto la caja de Pandora. Había roto el tabú, había violado la ley más sacrosanta en el meollo mismo del fundamentalismo del país más neoliberal del mundo. El hombre sencillamente aplicó el sentido común, pero eso no es poco pedir en los tiempos que corren. Y fuera de juego quedaron gobierno y oposición y todos los del clan. La buena nueva, vaya, tenía la firma y el nombre de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

El cambio de época que tal vez inauguró el ex Presidente sucedió el mismo día en que se desencadenaba lo inevitable, lo que todos temían y aguardaban desde febrero: el sábado pasado se reventó una rueda de un carro del Metro y la gente dijo basta. La exasperación, el amotinamiento popular, con las lacrimógenas de rigor, siguió el lunes, y hubo nuevos coletazos el martes. La Concertación, que tanto recelo había tenido con las multitudes, que tanta deliberada distancia había puesto entre las élites y la gente, tenía finalmente al pueblo (no al pueblo marginal ni al pueblo anarco y tatuado, sino al pueblo madrugador y trabajador) soliviantado y rabioso en las calles. ¡Basta ya!

Frei fue el bombero providencial, el hombre justo en el lugar preciso. “Es preferible que el Estado sea el dueño de los buses nuevos y evitar regalárselos a los operadores privados”, dijo, y como si ya nadie lo detuviera remató: “Quiero un Estado activo, con iniciativa, y no uno impotente que parcha y parcha a costa del erario nacional”.

Qué saludable oír a alguien de la Concertación arriesgando y proponiendo un tema de fondo, en vez de la adormecedora política de lo posible, el cálculo misérrimo de lo coyuntural y el día a día. ¿Habrás recordado Frei al viejo y noble y olvidado ideólogo DC, Jaime Castillo Velasco, quien ya a comienzos de los 90 dijo que su partido se había convertido en una mera agencia de empleos? ¿Se habrá cuestionado Cortázar, oyéndolo, su política de parches y enmiendas? Esta semana, claro, la prensa de siempre no tardó en poner de manifiesto la preocupación del “sector privado”, circunscrito este, por cierto, a las grandes empresas y a sus dirigentes gremiales (como si las cientos de miles de pequeñas y medianas empresas no fueran privadísimas).

Una palabra, una sola palabra, había sido suficiente. Frei Ruiz-Tagle lo había profanado todo soltando sin más el anatema: *Estado*. “Estado” dicho como quien dice “caca”. ¿Y si mañana el hombre va un poquito más lejos y dice, por ejemplo, *nacionalización*? ¿Se viene abajo la Cordillera de los Andes? ¿Y si luego, en un país largo y flaco como éste, empezamos a discutir, por ejemplo, sobre EFE y los alicaídos, rascas trenes? ¿No es también un hecho que en los países desarrollados todos los notables sistemas de trenes, todos, cuentan con un soporte decisivo del Estado? (De otro modo sencillamente no existirían.) ¿Y si más tarde extendemos la discusión a...?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)